

Las casas de Federico

Pinturas de Rosa Maria Unda Souki



Un recorrido poético por los espacios íntimos de Federico García Lorca
Exposición del 14 de octubre al 12 de diciembre 2010. Centro de Estudios Lorquianos. Fuente Vaqueros.

Iniciativas como las de la artista Unda Souki, son siempre apoyadas por el Patronato Cultural Federico García Lorca, porque fortalecen la apuesta firme que ésta institución mantiene desde hace años: el diálogo constante entre los distintos espacios vitales del poeta y la puesta en valor del concepto de territorio lorquiano, como una puerta más por la que acceder a la naturaleza creativa de Federico.



Las casas de Federico: retratos de espacios vivos

Como el comienzo de cualquier aventura, las obras de Rosa María Unda Souki sobre Las casas de Federico nacen de una pregunta. Detrás de ellas está el deseo de explicarse el contraste entre dos aspectos de la personalidad artística de Lorca: "el poeta y dramaturgo, capaz de traducir las emociones más densas y viscerales del ser humano, y el artista dibujante, capaz de trazar lúdicas líneas y figuras de una increíble ligereza y de una infinita ternura infantil." Su interrogación sobre los referentes visuales, la frescura y el colorido de la paleta de Lorca desemboca en un viaje: Rosa descubre Granada y visita las casas de Valderrubio, de Fuente Vaqueros y de la Huerta de San Vicente - convertidas en Casas-Museo - para comprender el telón de fondo sobre el cual se ha construido, del cual se ha nutrido o, a veces, alejado Federico García Lorca. Y, a su vez, el viaje acaba plasmándose primero en unos ágiles apuntes de acuarela para luego dejar paso a unos sutiles y elaborados óleos que retratan las casas y sus habitaciones desde hace tiempo deshabitadas y, sin embargo, vivas de antiguas presencias.

Más allá de la inevitable y necesaria reinterpretación poética de las casas de Federico, en los cuadros de Rosa hay también una dimensión histórica y sociológica. Los infinitos detalles pintados con mano paciente y escrupulosa son otras tantas pequeñas piezas del gran puzzle constituido por la figura de Lorca, sus lugares y hábitos de vida, su familia...

Sin embargo, estos retratos hechos de habitaciones, intimidad y objetos cotidianos no son nunca claustrofóbicos. Gracias a la utilización de originales formatos y singulares perspectivas, la artista consigue evitar el peligro de encerrar al espectador en las habitaciones que ha pintado, regalándole la inaudita posibilidad de volar en un interior o contemplar cada objeto colgando de un fanal.

Asimismo, Rosa logra preservar el aura de misterio que envuelve al personaje de Lorca. En todas sus representaciones de interiores, siempre hay un espacio de fuga, una ventana, un pasillo, una escalera, una puerta entreabierta o un espejo que sugiere lo que no se ve e insinúa que no se ha dicho ni visto todo, que siempre queda algo en la sombra por desvelar.

Marie Dal Falco



